



RESIDENCIA A MOZOS CASADOS Y VIUDOS.

Oiganme todos los mozos,
que á la voz de esta guitarra
les tomaré residencia,
de lo que por todos pasa;
pues por hablar de esperiencia,
y ser verdades muy claras
les pido atencion á todos,
los que delante se hallan.
Decidme, por vida vuestra,
mozuelos de capa parda,
qué grangeais con casaros,

cuando apenas taneis barbas!
Que asi que os apunta el bozo,
ya tomais vuestra charrasca,
rondando por las esquinas,
por las puertas, y ventanas,
á Fulana, porque es
bonita, y de buena gracia.
Dime, inocente, tu sabes
acaso, con quien te casas?
sabes, si es cristiana vieja?
sabes, si es penitenciada?

sabes, si acaso descende
de alguna Mora ó Mulata?
No lo sé yo; mas por Dios,
que es una linda muchacha,
y tiene un garabatillo,
que me tiene presa el alma:
Ah simple como te quemas?
quiero darte por sentada,
que es hermosa, que es discreta,
que es garvosa, que es bizarra,
pero sabes si su Abuelo
decia cebolla clara?
No conocí yo á su Abuelo.
Pues dime, si tú no hallas
en ella mas que es bonita,
ni sabes otra palabra,
para qué quieres casarte,
sin saber con quien te casas?
Porque es mucho de mi gusto.
Pues casate, y Dios te haga
bien, para que estés contento,
en union perfecta, y santa.
Yá se acabò este Mancebo,
ya sabe de mesa, y casa;
pero no ha pasado el año,
cuando empieza la borrasca
de porrazo, y puntapie,
y de lindas gaznatadas.
Divulganse los linages,
ya las sangres se declaran,
y sobre, si es, ó no es,
cosa que importa dos blancas,
se retira de con ella,
y ella se queda en su casa.
Qué te dije yo, Mancebo?
Dije, que no te casaras?
No te estaria mejor
trabajar con una azada,
que no con el yugo ensima,
y con la coyunda echada?
Vamos por otro mancebo:
Dime tu, que tienes barbas,
para que quieres casarte?

Qué codicia á ti te arrastra?
Diras, yo soy un Mancebo,
sin padre, hermanos, ni hermanas,
no tengo quien me remiende,
ni quien cuide la piñata,
ni quien me lave la ropa,
ni quien me haga la cama.
Eso es lo que á ti te lleva,
eso quien te desvarata.
Pues dirè, que quieres tú?
Busco una Doncella honrada.
Y la tienes? Cuatro tengo:
y todas cuatro te agradan?
En particular la una,
que es la mas linda muchacha,
que se halla en toda esta tierra,
y yo quisiera mañana
estar casado con ella.
Llegó, en fin, la descada
noche de novios, y sabe,
que la novia tiene trampa.
Tenemos ya reformados
dos Mancebos de importancia.
Vén aca tu, Mancebito,
el de la melena larga.
tú por que parte flaqueas?
Señor mio, á mi me agrada
una Moza de este Pueblo,
que es de cintura quebrada,
y me ha dicho cierta vieja,
que es doncella de tal traza,
de tales habilidades,
que otra como ella no se halla,
que es muger de gran gobierno,
y toca muy bien el harpa,
danza muy famosamente,
y puntea una guitarra:
es hermosa, tiene hacienda
y sobre todo es honrada.
Muy grande fortuna tienes,
si eso es cierto, cosa clara.
Casóse ya este mancebo,
y de lo que él esperaba,

le salió todo al contrario;
atencion á estas palabras.
Lo limpio se trocó en sucio,
y lo pulido en cascarrías,
lo honrado, Dios me perdone,
la gentileza en porcaya,
la que bordaba en destreza
se volvió en desmanotada,
ya el corpiño se le tuerce,
ya se le tuercen las faldas,
ya el zapato muy pulido
se le ha reducido en chanca,
y la media con la liga
se volvió en Monja Descalza,
ya el tabaco en las narizes
son dos nidos de burracas,
y ya, en fin, la apetecida
se convierte en despreciada;
de forma, que todo es
contra lujuria templanza:
y por fin, lo que puntea
son mil casquillos de baca.
Dime, pues, por vida tuya;
es esta la que te alaban?
Esta es aquella señora,
que tu cariño adoraba?
Vamos con otro Mancebo:
Ven acá el de las albarcas,
por que parte te derriengas?
Señor, yo quiero una Dama
de aquestas de los copetes,
que ellas le llaman montañas.
Y qué es lo que quieres de ella?
Que esté siempre aderezada.
No ves que estos lazos son,
quien te aprieta la garganta?
No ves tú, que esos embustes,
todas aquestas patrañas,
son flores, que á las abejas
las acarician, y llaman,
y ellas se chupan la miel,
y á ti te dan lo que amarga?
Todos estos perifollos,

esas cintas, esas galas,
son las que os corta el pescuezo
con sogas á la garganta.
Si quieres vivir con honra,
nunca consienta tu fama
visita de Caballeros,
cuando tu no estás en casa.
Advierte, que tu muger,
si es de condicion liviana,
no ha de dejar la peluca
por la rústica polaina.
Mejor es que no te cases:
pero si acaso te casas,
busca siempre labradora,
que la lealtad la guarda.
Ven acá tu, que pretendes,
el de la capa de grana?
Con quien intentas casarte,
con alguna muger baja?
Señor, yo me hallo de forma
que nobleza no me falta,
pero estoy tan pobre, que
con el pie nadie me daba.
Pues que pensamiento tienes?
Que: buscar una hortelana,
o una hija de un Judio,
que en llenandome la panza,
trayendome bien portado,
con cuatro prendas, y galas:
nobleza de qué me sirve?
Que ya en esto no reparan,
ni el Mundo estima otra cosa,
que el sombrero, y la casaca,
el birulé, y el tacon,
las vueltas, y la corbata,
y llevar en el bolsillo
mucha plata Mexicana.
Ay, hombre, que mal te quieres!
Qué poco estimas tu fama,
que por vestido, y moneda
se vé tu nobleza ajada!
Dime tú, que es de tu vida,
hombre casado, y con casa?

Que tal te vá con tu esposa?
Mi muger es muy honrada;
mas me veo en tal estado,
con tal pobreza en mi casa,
que cada año tengo un hijo,
y un pleito cada semana.
Por cierto estoy aburrido,
no sé por Dios, que me haga,
que esto es castigo del Cielo!
O! mal haya mi desgracia,
y el alma que me engañó,
para que yo me casara:
pues ven acá, pobre simple;
pusieronte alguna daga
á los pechos para hacerlo?
Pues padece hasta que salgas
de este miserable mundo
con la espuerta y con la azada.
Di tu, segundo casado,
que es lo que á ti te maltrata?
Por que lado á ti te duele?
Yo padezco muchas causas,
me responde, porque soy
destrozo de la desgracia.
Ven acá viudo, y tú,
que forma de hombre gastas?
Yo, señor, enviudé,
de la señora Doña Ana,
me quedaron cuatro hijos,
dos niños, y dos muchachas.

Casé con Doña Jimena,
de la Ciudad de Parcaya,
ó Porcuna, que todo es
en su pergeño, y su cara,
con otros cuatro gaulares:
mirad, pues, con ocho en casa,
que caudal es menester
para haber de sustentarla!
Que apenas un hombre vé
las luces de la mañana,
cuando parece un enjambre,
que á purísima picada
le sacan á un hombre el zumo
de lo profundo del alma.
Yo maldiciendo, y jurando,
cual Vivora emponzoñada,
voy caminando al infierno
con abreviadas pisadas.
Estás contento mancebo?
Esto es lo que un hombre pasa
con las mugeres pues son
locas, faciles, y varias:
y así cuidado con ellas,
abrid el ojo, dejadlas,
que ellas nos quitan la vida,
y nos hacen salir canas,
y en el fin de nuestra vida,
pagan con una mortaja,
de redes, ó de parella,
ó el peor lienzo, que hallan.

FIN.

CARMONA:—1859.

Imprenta de D. José M.^a Moreno, calle de Madre de Dios, núm. 1.